



ALFREDO GOMEZ MOREL, O NO NIEGUES LA PRISION NI LA MISERIA

Por HECTOR TOLOSA FIERRO

En con "La casa de los muertos", Dostoyevski dio una idea exacta del sistema de los presidios siberianos, impresionando notablemente a sus contemporáneos y a quienes en todas las épocas le han leído, nos parece que Gómez Morel con su novela "EL RIO" (Santiago, Arancibia Clavel, 1963. 2ª ed.; 333 p.), extraordinario y vívido ya acuso, golpes, igualmente, nuestra conciencia, logrando que lleguemos a pensar hasta qué punto nuestra sociedad —como organización y como criterio que se aplica a los transgresores de la ley—, sea imperfecta.

Notable caso el de este autor. Avenado delincuente internacional, 34 de sus actuales 47 años los vivió entre el delito y la cárcel. Diecisiete ochenta y ocho detenciones a su haber, repartidas entre nuestro país y en el de otros diecisiete de América. Ninguna gama del delito le fue ajena, salvo el homicidio. Traficó en drogas y fue ladrón nocturno ("La más peligrosa de todas las actividades... Hay muy pocas. En Chile no más de veinte. Me costó un riñón y varias lesiones..."). Además, matón, contratado por Perón para sus siniestros fines políticos, así como guerrillero en Venezuela y Cuba. Estando en la Penitenciaría Central de Colombia, el Ministro de Justicia Fernando Cárdenas, le entregó, personalmente, un premio por su poema "Canto al café". Le dijo: "¿Por qué no intentas hacer algo más por una vez, como experimento? Si te resulta, bien. Y si no, sigue siendo el sinvergüenza que eres". Luego, le ofreció su protección inscribiéndolo en los cursos nocturnos de Derecho de la Universidad Javeriana de Colombia. Un año estuvo estudiando. Precisamente hasta que cierto profesor le encargara un trabajo sobre la diferencia entre la comunicabilidad e incommunicabilidad del color. Recuerda: "Mi experiencia práctica en la materia abarcó el terreno a una exposición bastante buena y completa. El profesor me llamó adepto y me señaló como ejemplo positivo. Sus elogios fueron interrumpidos por un alumno: 'Si no lo hace bien ese sobre esta materia, ¿quién entonces?' —preguntó—. Todos rieron. Dos días después me fugué de la cárcel. Híbil, tomé la segunda alternativa. Volví a ser el sinvergüenza. Lo otro no me resultó. ('Las aguas bajan turbias'). Entrevistado por Erica Vexler, Santiago, rev. Ercilla, N° 1420, 17-X-63; pp. 6-7).

Lo que precede, son algunos rasgos de su pasado. La cronología biográfica nos lo da la novela. Abandonado en la puerta de un conventillo, recogido por

cadida como un trapo sucio y mal oliente... En mí cobró venganza contra el medio. Desde niño le enseñaron a recibir golpes. Ahora era ella quien los daba", enfrentado a los once años de edad a su padre —hijo de un senador—, se arrojó al Mapocho, orientándose, decididamente, hacia la senda delusal, brotismo, flagelaciones policiales, vicios, homosexualismo, leyes del hampa, desfilan en cruces y sordidas descripciones que nos presentan un universo descarnado, horrible, que impresionan por el agresivo verismo y sinceridad. La inmersión en la coproléctica cénaga es repentina. Pero su lodo es auténtico y real, motivando en el lector un sentimiento de culpabilidad por la responsabilidad que en ello accidentalmente, le incumbe.

A la fecha, GÓMEZ MOREL, desempeñándose como periodista, se encuentra en una etapa de readaptación social. En sus artículos, impresionados de humanidad, no teme, valientemente, mostrar su purulencia delictiva ("Sigo sintiendo deseos de delinquir. No estoy regenerado. No busco redimirme porque haya fracasado como delincuente. Triunfé y fui rey del hampa continental, pero fracasé como hombre, como ser humano"), con un afán moralizador. A este respecto, un escritor le pregunta: "Es absolutamente indispensable que muestre sus debilidades a quienes le leen y admiran?". Y contesta: "...le digo que no es indispensable... Es necesario. ¿La razón? Hay en América cuatrocientos mil hombres que están como yo estuve un día: hundido, desesperado, metido en la cénaga acuerosa del desprecio social. Son los habitantes de las tres mil quinientas grandes cárceles que hay en el continente. Y afuera de esas cárceles hay cientos de miles de seres que están a punto de hundirse en aquel abismo del cual yo salí. Resulta... que si yo hablo con absoluta claridad sobre lo que me ocurrió —y aún me ocurre—, si muestro las razones por las cuales necesariamente debo pasar un proceso de reestructuración, si no me muestro como el individuo optimo y regio que muchos creen que soy, si ocultara mi lucha, aquellos seres que están por caer —o ya se caen— pensarán que no tienen salida, que sus vidas ya no tienen salvación". ("Yo soy símbolo". Art. antológico por Próspero en "Antología de Tradiciones Nacionales". Santiago, del Pacífico, 1962; pp. 123-4).

No es exhibicionismo estando al martirologio. Sólo recordarnos, con un sentido fatalista y trágico, que cualquier hombre puede llegar a ser reo o pordiosero, pero todo depende de cómo

Alfredo Gómez Morel, o no niegues la prisión ni la miseria [artículo] Héctor Tolosa Fierro.

Libros y documentos

AUTORÍA

Tolosa Fierro, Héctor

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alfredo Gómez Morel, o no niegues la prisión ni la miseria [artículo] Héctor Tolosa Fierro.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile